

EL OTOÑO DEL PATRIARCA
HISTORIA POLITICA DEL DICTADOR

Lic. Fernando Herrera V.

Con este ensayo doy mi versión analítica de la novela El Otoño del Patriarca (1975), del escritor colombiano y premio Nobel de literatura Gabriel García Márquez (1928). Busco establecer las relaciones entre el texto literario y el contexto literario sin que ello suponga correspondencia mecánica. Mediante el análisis afirmo la categorización histórica de la novela, no con el apoyo documental nítido sino con la visión dialéctica del proceso histórico latinoamericano. Quiero decir: la novela se funda en principios generales de la historia de América Latina; lo que implica un grado alto de simbolización literaria, aspecto propio de todo arte. En el texto literario no hay hechos "en bruto", nivel con que se mueve la historia positivista, antes bien: síntesis dialéctica.

Este enfoque no podría realizarse sino a la luz de la novela política o de temática de la dictadura, que tiene sus antecedentes a principios del siglo XX

* Lic. en Literatura y Lingüística, Coordinador de Estudios Generales en la Sección Regional de Pérez Zeledón. Universidad Nacional.

con novelas como: Nostromo (1904) de Joseph Conrad (1887-1924), Le Dictateur (1926) de Francis de Miomandre y Tirano banderas (1926) del escritor español Ramón Valle Inclán (1869-1935); pero que tiene su beligerancia a partir de la segunda mitad del siglo en mención con novelas de notable calidad artística: El Señor Presidente (1946) de Miguel Angel Asturias, El Recurso del Método (1974) del novelista Cubano Alejo Carpentier. Yo El Supremo (1974) del Paraguayo Augusto Roa Bastos y el Otoño del Patriarca. *

* Señalo que a mediados del siglo XIX se publica una vela de protesta social contra la dictadura. Aludo a Amalia de José Mármol, cuyo contexto es la tiranía de Juan Manuel Ortíz de Rosas en Argentina; antecedente importante. Otras obras que pueden ubicarse como precursoras son: Se Llamaba N.S. (1964) de José Vicente Abreu, La Muerte de Honorario (1963) y Fiebre (1939) de Miguel Otero; también Puros Hombres (1938) de Antonio Arraíz. Todas ellas envueltas en la atmósfera de la dictadura de Juan Vicente Gómez de Venezuela. Téngase presente novelas como: El Coronel no tiene quien le escriba (1962), La Mala Hora (1963) del mismo García Márquez y Conversación en la Catedral (1964) de Mario Vargas Llosa. A fin de no crear falsas expectativas, digo así: en ninguna de estas obras se perfila el dictador, menos se delimita un período o lugar, ya que está elaboradas sobre la base de indicios; su óptica es distinta, no por ello menos valiosa.

Si las primeras novelas son creaciones de escritores europeos: un polaco, un francés y un español, las últimas serán todas de novelistas hispanoamericanos: un guatemalteco, un cubano, un paraguayo y un colombiano. Si las visiones del europeo predominan en las primeras, aunque más cerca la óptica del español Valle Inclán como era de suponer, los escritores hispanoamericanos asumen desde su perspectiva, más verosímil y simbólica, más cerca o más lejano de los hechos, la realidad latinoamericana. Si los primeros descubren una república hispanoamericana, los segundos fijan todo un continente.

Por qué no buscar la génesis de la novela política o de temática de la dictadura, en Amalia? Como bien recordará el lector esta novela se publicó en el año 1852, y su autor José Mármol (1817-1871) no pensó en realizar una novela política o histórica, si acaso una crítica solapada.

El romanticismo supera la acción narrativa de los hechos políticos y militares propios de la época de la dictadura de Rosas en Argentina. La idealización romántica, prolija en descripciones y en conversaciones de los dos amantes (Eduardo Belgrano y Amalia), se enlaza con la crónica histórica de la dictadura. No propongo que sea considerada esta novela precursora del tema dictatorial, sí por lo menos, un punto de referencia.


A falta de un estudio serio que me permita distinguir o no, la novela política de la novela histórica, aquí hablaré de novela política o de temática dictatorial. Reconozco los puntos de contacto y diferencia entre lo político y lo histórico; sin embargo, el tema para otro ensayo. Llamo la atención al lector, aún



así, de lo fundamental que es una investigación sobre el accionar recíproco entre el desarrollo económico social y la creación artística que surge a partir de ese desarrollo, en lo que se refiere a América Latina. * George Lukács lo hizo con la novela de Walter Scott; (1) y logró establecer sistemáticamente esa relación.

* Pienso que las coordenadas de ese accionar pueden situarse perfectamente en el siglo XIX a partir de la lucha entre liberales y conservadores, y la gestión de una literatura "disidente"; lo mismo que en el siglo actual con la contradicción entre el capitalismo y el marxismo que gesta en América Latina una literatura crítica. Precisamente nuestra literatura nace desde una realidad y contra ella misma. Si bien América tiene una gran tradición de narrativa histórica desde la conquista hasta la independencia, su visión fue tradicional. Quiero decir: la romántica y positivista, sin la conciencia crítica que hace que la del siglo XX sea una narrativa de ruptura acorde con el movimiento histórico revolucionario.

(1) George Lukács, La novela histórica. (México: Ediciones Era, 1966) 2da. edición.



Adelanto que en Hispanoamérica ese trabajo de Lukács, bien se puede realizar con Alejo Carpentier, por qué? Dije que era tema de otro ensayo, aunque adelantaré algunas ideas que a su vez me permitirán justificar mi concepto de novela política o de tema dictatorial.* En el escritor cubano encuentro el sentido de la novela histórica, aun cuando falta esa investigación de la dialéctica entre desarrollo económico social y creación artística. Alejo Carpentier expone en sus novelas grandes crisis del desarrollo histórico: El Reino de Este Mundo (1949) o El Recurso del Método (1974) son sólo dos ejemplos al azar. No están sus novelas compuestas sobre grandes personajes históricos que al descubrirse revelan críticamente la historia? El arpa y la sombra (1979) es un buen ejemplo. Carpentier enuncia su literatura crítica desde la filosofía del materialismo histórico y en sus obras se expresa esa concepción filosófica, y no es el materialismo histórico la filosofía de nuestro tiempo? ** Sé que me expongo a la censura pero me importa: vivimos el materialismo histórico ya sea para negarlo o afirmar su filosofía.

No quisiera ser impertinente pero en el caso de Alejo Carpentier, su concepto de novela histórica lo

* Hay un ensayo interesante, Juan Durán Luzio, Lectura Histórica de la Novela (San José: EUNA, 1982) realizado en esta dimensión. El autor de criterios pertenecientes para este análisis. Reconozco que el ensayo se inscribe sólo en El Recurso del Método, pero bien se puede ampliar a toda la obra de Alejo Carpentier.

** Al respecto puede consultarse, Juan Armando Epple, "Marxismo y literatura: Una carta de Alejo Carpentier", Revista Casa de las Américas No. 125 (1982)

lleva a considerar los grandes acontecimientos históricos. El escritor cubano novela y recrea, de acuerdo con su propia filosofía, los movimientos sociales e individuales por lo que esos hombres pasaron. Más aún: exalta el sentimiento y su actuación al modo en que ocurrió en la realidad histórica. Y por último, no es Alejo Carpentier, de entre los novelistas contemporáneos, el que expresa con calidad artística el fenómeno progresista revolucionario de nuestra época? Es uno de los primeros escritores que con su producción literaria reacciona contra la novelística realista, vernacular y nativista de primera mitad del siglo XX contra la imitación europea. Señalo a Alejo Carpentier como precursor de la novela histórica en Hispanoamérica: punto fijo y en movimiento que hace de la novela una obra crítica e histórica.

Ahora bien: en los otros novelistas, Asturias, Roa Bustos y García Márquez, hay historia? Sí, pero no al nivel expuesto en líneas atrás. En algunos de ellos hay mitos, alegoría y ordenación literario-histórica. Por ejemplo: en El Señor Presidente encontramos visión alegórica y simbólica de la dictadura como fenómeno histórico latinoamericano. Recojo las palabras del recién fallecido crítico uruguayo Angel Rama en relación con esta novela. "Mas que un personaje histórico, es un mito, soñado y no pensado, odiado y no analizado..." *

* Un excelente texto crítico donde se analizan las novelas del período beligerante de la segunda mitad del siglo XX, es el de Angel Rama, Los dictadores latinoamericanos (México: Fondo de cultura económica, 1976), pássim. No es propósito de este ensayo detenerse en cada una de estas novelas.

Perspectiva distinta en Yo el Supremo, donde el material histórico se entremezcla con lo artístico-literario y cuyo resultado es una simbiosis escrito-histórica de fundamentación intertextual; más cerca, claro está, de la visión Carpentieniana. El Otoño del Patriarca mantiene lo histórico solo con pretexto para resumir una situación poético-metafórica de la dictadura en América Latina. Si se quiere mundo de ficción real: poder.

Todo ello justifica mi razón para hablar en este ensayo de novela política o de temática dictatorial, no de novela histórica; definición que es propia para la obra de Carpentier, sin que se le pertenezca. No obstante, la novela política y novela histórica se unen, también se separan.

Defino la novela política o de la dictadura como la que temática o históricamente haga alusión, de manera verosímil o inverosímil, a hechos políticos de la historia latinoamericana o singulares vistos desde una óptica general. El símbolo, el mito o la metáfora son recursos artístico-literarios de los que se nutre el novelista, sin que por ello pierda vigencia la categorización histórica que subyace en el texto literario. Surge este género a principios del siglo XX, precisamente con escritores no hispanoamericanos como quedó expuesto; influyen los movimientos revolucionarios de su época, en especial la Revolución mexicana (1910), la revolución Rusa (1917). Adquiere su desarrollo en la mitad del siglo citado, y supone la continuación y ruptura porque su estructura es otra. Nacida en condiciones políticas peculiares: ascenso de los movimientos revolucionarios que eran derrotados por su inexperiencia y culminación de las dictaduras en latinoamérica con la descarada injerencia norteamericana, adquirió solidez después de la revolución cubana (1959).

La novela El Señor Presidente, publicada en el año 1946, supone un enlace entre los precursores de la temática de la dictadura: Conrad, Miomandre y Valle Inclán y los beligerantes de mitad de siglo: Carpentier, Roa Bastos y García Márquez. Dije que en los primeros tres novelistas están los antecedentes de la novela política; sus obras fueron publicadas en el primer cuarto de siglo XX: Nostromo (1904), Le Dictateur (1926) y Tirano Banderas (1926); y manifiestan las inquietudes de la época.

Tal como lo sugiere Seymon Menton, no es raro que Asturias cuando estuviera en Europa conociera estas obras, impulso necesario para remontar un tema de este calibre y actualizarlo.(2) No hay duda del significado de El Señor Presidente, justo a mitad del siglo para llamar la atención a los jóvenes novelistas; los que a su vez asumieron la responsabilidad de renovar la novela política: Carpentier, Roa Bastos y García Márquez. Las novelas del período de madurez o beligerante surge en un lapso de dos años; aunque nacen mucho antes. El Recurso del Método (1974), Yo el Supremo (1974) y El Otoño del Patriarca (1975); un "mini bom".

Llamo la atención de nuevo sobre Miguel Angel Asturias. El escritor guatemalteco no sólo es el punto de contacto entre los antecedentes de la novela política y el grupo beligerante de la misma temática, sino que también es el precursor de la temática imperialista o antiimperialista en la novela Hispanoamericana. Se entiende que esta preocupación por la injerencia norteamericana no se excluye de la novela política. Esta temática nace al lado de la política.

(2) Seymon Mento, "La novela experimental y la república comprensiva de hispanoamérica", en Juan Loveluck, La novela hispanoamericana (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969, 1era ed) pp. 230-276.

La novela de la dictadura supone la antiimperialista, Viento Fuerte (1950), El Papa Verde (1954) y Week end en Guatemala (1956) reafirman esa concepción. Si acaso tengo que decir que América Latina posee una gran tradición. No es extraño que esas novelas se publiquen a la mitad del siglo, época de importantes transformaciones político-revolucionarias en América. Tampoco es de admirar que El Papa Verde y Week end en Guatemala se publiquen después de la intervención norteamericana a territorio guatemalteco en el año 1954. Como no es propósito de este ensayo analizar someramente este tema, remito también al excelente texto de Helmy Hiacoman y José Miguel Oviedo: el homenaje a Miguel Angel Asturias. (3)

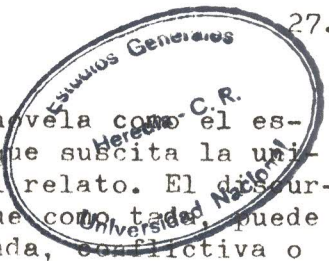
Es de esperar que con las ideas esbozadas líneas atrás, el lector pueda ubicar la novela El Otoño del Patriarca. Más aún: que sepa que ningún fenómeno literario surge al azar. La novela política existe. No hay duda, tiene antecedentes y es adulta. Reconozco la dificultad de "etiquetar" la producción literaria hispanoamericana, pero la novela política es tan antigua como Homero; surge allí donde hay condiciones históricas y el hombre es protagonista. Nace con la sociedad, también la trasciende. Ahora bien: dije antes que busco establecer relaciones entre el texto literario y su referencia simbólico histórica: ello por cuanto toda relación mecánica desautoriza el análisis. Símbolo significa el uso del lenguaje con una deliberada intención plurisemántica y representativa. Esta simbolización se expresa mediante el realismo mágico

(3) Homenaje a Miguel Angel Asturias (Madrid: Editorial Américas 1971) *pássim*.

como proceso artístico-literario, peculiar forma de la narrativa latinoamericana. * Bien mirado el símbolo es una guía de significación ideorepresentativa, en tanto mostración semántica e imaginativa, también dispersión y amplitud de significados.

Este análisis supone para su ordenación deslizar alguna terminología propia y proponer para su desarrollo la descripción de la novela, no en términos estructuralistas sino estructurales que definen la forma de la novela. En el primero, el significado del texto literario se agota en sí mismo; el segundo, es solo un pretexto. El método de trabajo es descriptivo e interpretativo; ni uno ni otro, sino ambos. Busco la unidad descriptivo-analítica, sin que vaya en detrimento de uno de ellos. Parto del principio textual siguiente: toda novela o texto escrito, en su totalidad o internamente, presenta una situación inicial, intermedia y última; unidas entre sí. Esto implica que toda obra tiene esas situaciones como totalidad textual; y también, infinidad de indicios dentro de la particularidad interna del discurso narrativo. Este lo entiendo como el proceso de enunciación lingüística perteneciente al código de la lengua y cuyo sentido depende de la crítica.

* Un poco confusa la crítica ha metido en un mismo saco la concepción real maravillosa de la narrativa de Alejo Carpentier con el realismo mágico de García Márquez, Conozco una persona que hizo una distinción casi definitiva. Me refiero a Alexis Márquez. Para ahorrar discusiones remito a su excelente ensayo: "Teoría carpentiana de lo real maravilloso", Revista Casa de las Américas, No. 125 (1981). Agrego inmediatamente: lo real maravilloso parte de la realidad para hacernos ver lo maravilloso (extraño y cotidiano) que hay en ella; es nuestro surrealismo.



Defino situación inicial de la novela como el estado característico de la narración que suscita la unidad o contradicción de los hechos del relato. El curso narrativo impone una condición, que puede ser positiva o negativa, tensa o blanda, conflictiva o uniforme. El sentido de la situación será vista con base en la narración y su referencia contextual, cuando por ésta se entienda la unidad de los escrito y actualo. Más aún: la unidad entre la escritura y el mundo crítico. Se entenderá por situación intermedia o central, como es obvio, la infimidad o delimitación de fenómenos en el transcurso del tiempo, cuya acumulación o dispersión supone la intencionalidad simbólica del texto. Como es de esperar, la situación última indica el estado al que llega la narración con su unidad total o contradicción, se refiere en mayor grado el sentido discursivo; éste similar a la situación inicial puede ser una condición positiva o negativa, dependiendo de la visión del narrador. Así las cosas, me adentro ya con el análisis.

El Otoño del Patriarca con su simbolismo remite al dictador con su ubicación tempo-estacional; pero si aquí se le denomina con el epíteto de "patriarca", antes había recibido otros calificativos: "Supremo", "Señor Presidente" y "Primer Magistrado".

La novela transcurre en un país del caribe, y el dictador es jefe supremo de uno de esos países: "y podía verse otra vez el universo completo de las Antillas desde Barbados hasta Veracruz... y se asomó al mirador para contemplar el reguero de islas lunáticas como caimanes dormidos en el estanque del mar, ..." (4) Señalar explícitamente la ubicación del país es caer en

(4) Gabriel García Márquez. El Otoño del Patriarca (Buenos Aires Editorial Sudamericana, 1975) p.44. Todas las citas en adelante corresponden con esta edición.

el más simple mecanismo contextual. Su alusión es clara. No hay duda. La particularidad de su mención a "Las Antillas" reafirma la universalidad con que se presenta el texto literario. No hay apoyo documental tácito que evidencie algún recurso intextual o de producción de textos sobre otros. No, hay solo una referencia al contexto geográfico: "Antillas", que configura un espacio social mayor, del que da cuenta el discurso narrativo a través de toda la obra. La novela se mantiene en buena parte con una lejanía necesaria; lo que permite acercarse a la contemporaneidad histórica latinoamericana.

En el lapso de cien años de poder absoluto: "José Ignacio Sáenz de la Barra en traje de etiqueta que venía a recordarle que era una noche histórica, 12 de agosto, general, la fecha inmensa en que estábamos celebrando el primer centenario de su ascenso al poder, ..." (pág. 16), el tirano ejerce el poder autoritariamente. Más aún: despliega todos sus recursos militares y omnipresentes y se cree el benefactor "paladín de la paz y de la democracia", rasgo propio de conciencia dictatorial. Durante esta época el tirano vive y enfrenta situaciones que conciernen a toda hispanoamérica, por ejemplo: la invasión de los portadores de la libertad, los gringos. "Antes, durante la ocupación de los infantes de marina, se encerraba en la oficina para decidir el destino de la patria con el comandante de las tropas de desembarco y firmaba toda clase de leyes y mandatos con la huella del pulgar, entonces no sabía leer ni escribir,..." (pág. 12). De ahí que, aun cuando se delimite el contexto geográfico: "Antillas", el discurso busca objetivarse en la particularidad y universalidad latinoamericana: las invasiones norteamericanas.

Interesa dentro de esta visión general, aspectos claves que señalan ese espacio mayor de la novela: desembarco de marines, posibles golpes de Estado, insurrecciones militares y conspiraciones, amén de la represión política. Todos ellos sin apoyo documental, aun cuando no hace falta puesto que el escritor está altamente documentado. Su ficción es un mundo real.

La búsqueda de la universalidad alegórica hace que el novelista abandone la tradicional copia y alcance la simbolización temática. Todo ello con un discurso poético, tan lírico que la realidad se torna hostil y pesada.

La imagen del dictador es inconcebible: solo, en el palacio lleno de vacas. Supone un Leit motiv, mediante el cual la obra gana autenticidad. Aún así, el discurso literario no falsea la historia. Es una alusión nítida y alegórica a los dictadores latinoamericanos, que son tiranos feudales y ganaderos. Lo mismo sucede con la venta del mar caribe realizada por el patriarca a una potencia extranjera, que es mencionada al inicio de la novela. Sin embargo, se observa que sucesos como éstos, dados bajo el pretexto de la ficción, reafirman la autenticidad histórica de su obra: el entreguismo de los dictadores latinoamericanos de sus propias riquezas a una potencia extranjera (los norteamericanos).

La novela no señala un país determinado, aunque precisa su particularidad geográfica y política que depende de la actitud del lector. El rasgo alegórico del texto compromete al lector. La lejanía de la narración, digamos, acerca a quien lee. Todo ello contribuye a hacer la narración más particular y general: rasgo

universal, propio de la novelística latinoamericana contemporánea. Así, la novela delinea y precisa, sin establecer una relación mecánica entre texto e historia como vengo exponiendo, una verdad supra latinoamericana. La imagen del dictador no corresponde con la de ningún país hispanoamericano, aunque supone la presencia de todos los dictadores de América Latina. La situación sociopolítica e histórica queda confirmada en el texto novelesco y rectificada en la realidad: ambos son sombras con personalidad.

El texto se presenta como una nueva realidad, de la cual la historia no da cuenta. Por eso, la novela implica un proceso de mayor elaboración. Aquí, "La vieja obligación de la denuncia se convierte en una elaboración mucho más ardua: la elaboración crítica de todo lo no dicho de nuestra larga historia de mentiras, silencios, retóricas y complicaciones académicas". (5) En este sentido, la narración busca crear un nuevo lenguaje que contrarreste la mentira y la falsedad de la misma historia.

Los hechos de la novela no niegan la historia, antes la reafirman. No hay ningún apoyo intertextual en la narración, pues ésta va más allá. La imaginación es un recurso real del novelista que trabaja la temática política, y el lenguaje supone el instrumento de

(5) Carlos Fuentes, La Nueva Novela Latinoamericana (México: Joaquín Mortiz, 1980), pág. 30.

creación porque como señala el crítico mexicano Carlos Fuentes, "Todo es lenguaje en América Latina: el poder y la libertad, la dominación y la esperanza. Pero si el lenguaje de la barbarie desea someternos al determinismo lineal del tiempo, el lenguaje de la imaginación desea romper esa fatalidad liberando los espacios simultáneos de lo real". (6) Nada de mecanismos contextuales o determinismo histórico. El Otoño del Patriarca asume la historia. Ciertamente, pero ésta se novela dentro de una visión dialéctica.

(6) *Ibidem*, pág. 58.

INDICE

Mercadeo de productos agropecuarios en San Isidro de Pérez Zeledón: un ejemplo de diseño de investigación	1
El Otoño del Patriarca. Historia política del Dictador	17